

ociosidad, y si no me dejais, como yo no os dejaré á vosotros ni á la ocasion, os haré en breve espacio de tiempo los mas ricos hombres de cuantos jamas acá pasaron, ni cuantos en estas partes siguieron las guerras." Acaba diciendo que aunque fuesen pocos en número nada tendrian que temer, por la experiencia que tenian de que Dios habia favorecido siempre en estas tierras á la nacion española, y que á esta nunca le habia faltado ni le faltaria virtud ni esfuerzo.

Este discurso, sea que efectivamente fuese dicho tal como lo refiere Gomara, historiador y capellan de Cortés, ó que el escritor lo haya exornado, envuelve en sí todas las ideas que dominaban en aquel siglo y que dirigian los pasos de los conquistadores. Animados con él los soldados ansiaban por la partida y el 18 de febrero del mismo año de 1519 despues de haber asistido á misa y dado por voz de reunion el nombre del Apóstol San Pedro, santo de la devoción especial de Cortés, dejaron definitivamente las costas de la isla de Cuba para dirigirse á las de Yucatan. El objeto que á ellas los conducia era, segun las instrucciones de Velazquez, recobrar los españoles que estaban cautivos entre los indios, y habiendo recogido á uno solo, Gerónimo de Aguilar, y derribado los ídolos en la isla de Cozumel, continuó Cortés corriendo la costa hasta el rio de Tabasco. En vez del recibimiento amistoso que Grijalva habia encontrado en este punto, Cortés halló todo el país alarmado, y habiendo desembarcado sus tropas, ganó una espléndida victoria que difundió por todas aquellas

regiones el terror de sus armas. En seguida el cacique y los principales se presentaron con regalos, y entre ellos le hicieron á Cortés uno de inestimable importancia, cual fué la célebre Doña Marina, que vino entre veinte esclavas que le dieron para hacer tortillas\*. Esta muger, conocida vulgarmente con el nombre de la Malinche, que tanto contribuyó á la conquista, hablaba la lengua megicana como que ella lo era de nacimiento, y la de Tabasco en donde habia residido por mucho tiempo, y como Aguilar entendia esta última, por el circuito algo largo de estos dobles intérpretes, Cortés tenia ya medio de comunicarse con los megicanos, lo que habia faltado á Grijalva. En breve Doña Marina se adestró en la lengua castellana y así se facilitó la comunicacion con aquellos.

Del rio de Tabasco pasó Cortés á San Juan de Ulúa, á donde llegó el dia 20 de abril, que fué juéves santo. En la travesía, los que acompañaron á Grijalva en su viage, iban enseñando á Cortés todas las montañas y rios que se presentaban á la vista y á que habian puesto nombres al hacer el descubrimiento, pero como en aquel siglo los romances de caballería andaban en boca de todos, y habian venido á formar un language popular, aplicándose á todos los

\* No habiendo en la lengua megicana la letra *r*, se substituyó en su lugar la *l* que es la que mas se le aproxima: de aquí el nombre de Marina se transformó en *Malina* á la que agregada la terminacion *tzin* que era el diminutivo de cariño en la misma lengua, resultó *Malintzin*, Marinita, y como los españoles corrompian esta terminacion pronunciando en su lugar *che*, salió de aquí el nombre tan conocido de *Malinche*.

incidentes que se presentaban, Alonso Hernandez Portocarrero, acercándose á Cortés, le dijo con referencia al romance tan conocido de Montesinos: „Páreceme, Señor, que os han venido diciendo estos caballeros que han venido otras dos veces á esta tierra:

Cata Francia Montesinos,  
Cata Paris la ciudad,  
Cata las aguas de Duero,  
Do van á dar á la mar.

Yo digo que mireis las ricas tierras y sabeos bien gobernar.” Cortés comprendiendo bien lo que se le queria decir, contestó en el mismo estilo con oportunidad y viveza: „Dénos Dios ventura en armas, como al paladin Roldan, que en lo demas, teniendo á vuestra merced y á otros caballeros por señores, bien me sabré entender.” Cortés hizo su desembarco el dia siguiente, viernes santo, en el mismo punto en que hoy está la ciudad de Veracruz, y se ocupó en formar chozas para alojamiento, en lo que le ayudaron de buena voluntad los indios que de todas partes acudieron á cambiar oro por cuentas de vidrio y otras bujerías. El domingo de pascua llegó al ejército el gobernador de aquella comarca por Moctezuma, llamado Teutile, acompañado de un cacique principal que se llamaba Pilpatoe á quien los españoles, sin saberse por qué, pusieron el nombre de Ovandillo.

Estos presentaron á Cortés muchas piezas de oro y ropas, con abundancia de víveres, á que Cortés correspondió con otros regalos de las cosas de Europa, que por su novedad atraian mas la atencion de los

indios, y para hacerles formar gran concepto de su poder, hizo un alarde de sus fuerzas, dejándolos admirados con el estruendo de la artillería, el correr de los caballos y el uso de unas armas que les eran desconocidas, todo lo cual fué transmitido en pinturas al emperador de Méjico. Cortés tuvo ya idea mas exacta de la riqueza y extension del pais, y desde entonces sus intentos se dirigieron á penetrar en él y llegar á la capital de aquella gran monarquía.

Pero otros cuidados mas inmediatos le rodeaban, siendo el principal por entonces, lo incierto de su posicion con respecto á los hombres que venian bajo su mando. Emanando su autoridad del nombramiento que habia recibido de Velazquez, revocado éste, no tenia título ninguno legítimo para exigir el ser obedecido. En tales circunstancias, ocurrió al arbitrio que le presentaba la importancia que por aquellos tiempos se habia dado á los cuerpos municipales, para buscar en ellos apoyo contra las demasías de la nobleza. Estos cuerpos gozaban de mucha independencia en sus operaciones; nombraban libremente los individuos que los componian; arreglaban sus gastos y levantaban gente armada, que marchaba á la guerra bajo su propia bandera. Se habia tenido el mayor empeño en dar importancia y consideracion á estas tropas ciudadanas, y tanto que, en la guerra de Granada, la reina Doña Isabel al presentarse á su ejército que hacia el sitio de Moclin, en medio de la brillante comitiva de su corte, y pasando delante de las tropas puestas en formacion para recibirla, saludó con respeto á la bande-

ra de Sevilla que llevaba el alférez real conde de Cifuentes. Cortés pues resolvió, por tales antecedentes, establecer una población, formar en ella un ayuntamiento, y hacerse nombrar por éste capitán de la milicia del vecindario, que eran los soldados mismos de su ejército. Este plan hábilmente manejado, haciendo servir á él el disgusto mismo de los partidarios de Velazquez, tuvo todo su efecto, y en consecuencia se fundó *la Villa Rica de la Vera-Cruz*, cuyo nombre se le dió por los tesoros que allí se habian recogido, y por haber hecho el desembarco el día de Viérnes Santo. Cortés se presentó al nuevo ayuntamiento, manifestando su respeto hácia aquella corporación, y poniendo sobre la mesa el nombramiento que tenia de Velazquez, dijo, que su autoridad habia fenecido, residiendo ahora toda en el cuerpo municipal: éste, tomando tiempo como si fuese para deliberar, le nombró unánimemente en nombre del Rey, Capitán general y justicia mayor de la Villa. Con este acto Cortés no derivaba ya su autoridad del nombramiento de Velazquez, y por el artificio legal que habia empleado, no eran ya las fuerzas levantadas por aquel, sino la milicia veracruzana la que iba á hacer la conquista de Méjico. Esta medida, sin embargo, exitó el descontento de los amigos de Velazquez, y para reprimirlos Cortés tuvo necesidad de hacer uso de su nueva autoridad, y por un golpe decisivo hizo llevar presos á las naves á varios de los principales que hacian cabeza en la oposicion, y tal era el ascendiente que aquel hombre extraordinario sabia ganar sobre

los que estaban en contacto con él, que estos mismos presos fueron en adelante sus mas constantes y fieles amigos.

Mientras que Cortés se ocupaba en dar un nuevo fundamento á su autoridad, y continuaba sus contestaciones con el gobierno de Méjico, pretendiendo pasar á la capital, como embajador de un gran príncipe del Oriente, que le mandaba á tratar negocios de alta importancia, visita que Moctezuma, amedrentado con anuncios siniestros, rehusaba recibir y procuraba evitar con reiterados y ricos presentes, que estimulaban mas y mas la codicia del conquistador, se presentaron una mañana en el campamento cinco indios de trage é idioma desconocido: conducidos á la tienda del general, por medio de dos de ellos que hablaban megicano se supo que eran naturales de Cempoala, ciudad entonces populosa y capital de los Totonacas, nacion establecida en la cordillera que separa las costas del golfo de Méjico del interior del pais y forma la mesa central de éste. Ellos informaron á Cortés que su nacion habia sido recientemente sometida por los megicanos, quienes les hacian sufrir una opresion tal, que deseaban impacientemente sacudir aquel yugo intolerable, y que instruido el cacique de la llegada de los españoles, habia mandado aquellos mensajeros para invitarlos á pasar á su capital. El génio penetrante de Cortés conoció al momento toda la importancia de estos informes: por ellos se enteró del estado interior del pais y descubrió desde luego, que aquella monarquía que á primera vista parecia tan poderosa y te-

mible, encerraba en sí misma los elementos de su ruina: que esta podía efectuarse por medio de los descontentos y prestándoles apoyo, y que Méjico podía ser conquistado con recursos sacados del mismo país. El plan de la conquista quedó formado, y todas las operaciones de Cortés, desde este momento, no fueron mas que el desarrollo de esta primera idea: plan que se fué, madurando con los nuevos conocimientos que Cortés iba adquiriendo del país, y para cuya ejecución empleó con el mayor acierto, todos los artificios y resortes de la política. Tanta verdad es que un solo descontento, puesto en contacto con un invasor, puede causar los mayores males á una nación, y lección muy importante de que deben aprovecharse los gobiernos.

Cortés dispuso su marcha á Cempoala, habiendo regresado Pedro de Alvarado de una expedición á que le mandó con cien hombres, para hacerse de víveres que comenzaban á escasear, por haberse retirado los indios que concurrían al campo, por disposición del gobernador Teutile, luego que Moctezuma manifestó su desagrado por el empeño con que Cortés insistía en pasar á su corte. Alvarado en esta expedición llegó hasta Cotaxtla, de donde regresó con abundancia de provisiones. En el viage á Cempoala llevaba Cortés no solo el objeto de ponerse en comunicación con el cacique, cuya invitación había recibido, sino también el de trasladar la nueva villa á un punto de la costa adonde había abordado Francisco de Montejo, en el reconocimiento que le había mandado practicar para encontrar mejor fondeadero. Cortés hizo embarcar su artillería, y

mandó que la armada le siguiera costeando, mientras marchaba por la playa al frente de su ejército (\*). A medida que se apartaba de los arenales que rodean la ciudad de Veracruz, el país presentaba un aspecto mucho mas agradable, con lo que el entusiasmo de los españoles se aumentaba cada vez mas, y comparando lo que veían con las provincias mas amenas de su patria, encontraban nuevo motivo para confirmar el nombre de Nueva-España que habían dado á estas nuevas regiones, desde el descubrimiento de Yucatán. La impresión que hacía sobre su espíritu todo lo que se presentaba á su vista, la hallamos fielmente expresada en la carta que el ayuntamiento de Veracruz escribió al emperador Carlos V en 10 de julio de este mismo año de 1519, documento muy curioso é importante, que por lo mismo se pondrá en el apéndice á esta disertación. “La tierra-adentro, se dice en esta carta, y fuera de los arenales, es tierra muy llana y de muy hermosas vegas y riberas en ellas, tales y tan hermosas que en toda España no pueden ser mejores, así de apacibles á la vista, como de fructíferas de cosas que en ellas se siembran, y muy aparejadas y convenientes, y para andar por ellas y se apacentar toda manera de ganados.” Y con referencia á la cordillera que por aquella parte se levanta, dominada por la soberbia cumbre del pico de Orizava, dice el ayuntamiento: “A mas va una gran cordillera de sierras muy hermosas, y algunas de ellas son en gran manera muy

(\*) El terreno que atravesó Cortés en estas primeras marchas, es hoy de la hacienda de Manga de Clavó.

altas, entre las cuales hay una que excede en mucha altura á todas las otras, y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta que si el día no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está cubierta de nubes, y algunas veces cuando hace muy claro día, se ve por cima de las dichas nubes lo alto de ella, y está tan blanco que lo juzgamos por nieve."

Pero este hermoso aspecto que la naturaleza presentaba, contrastaba de una manera terrible con el horrible espectáculo que á cada paso ofrecian á los españoles los cadáveres de las infelices víctimas sacrificadas á los ídolos. En su primera jornada Cortés llegó con su ejército á la Antigua, y en unos pueblos inmediatos, cuyos habitantes habian huido, hallaron las señales de sacrificios recientemente hechos: siguieron adelante torciendo su camino hácia el interior de la tierra, y se alojaron en un pueblo pequeño en donde tambien se habian hecho muchos sacrificios. Al arribar á las costas megicanas hemos visto, al principio de esta disertacion, que lo primero que Grijalva encontró fueron los cadáveres de las víctimas en la isla que por esto tomó el nombre que aun conserva, é igual cosa se verificó en S. Juan de Ulúa. Alvarado en su expedicion á Cotaxtla vió en diversas partes lo mismo, y el horror de tal espectáculo se aumentó cuando se supo, que el encontrar los cadáveres mutilados de piernas y brazos y otras partes carnos, asera porque se las llevaban para comerlas. Este uso era tan comun que Bernal Diaz del Castillo dice, que en-

contraban hombres y muchachos sacrificados "en todos los pueblos y caminos que topábamos" de suerte que, por ser cosa tan general, advierte que no volverá á hacer mencion de ella. Si se atiende pues á esta generalidad, y que aun en pueblos tan insignificantes como los que Cortés encontró en su viage á Cempoala, se hacian frecuentemente estos horrendos sacrificios, no solo no parecerá exagerado el cálculo de Clavijero, que hace subir á veinte mil individuos de todo sexo y edad el número de víctimas sacrificadas anualmente, sino que antes bien parecerá corto con respecto á la extencion del pais, y esto sin contar las solemnidades extraordinarias, de las cuales en la dedicacion del templo mayor de Mégico se sacrificaron 70,000 cautivos. Cosa que llena de asombro, cómo pudo establecerse y durar tan inhumano culto, y cómo hubo pueblos que pudiesen someterse á él.

Doce indios enviados por el cacique encontraron á Cortés antes de llegar á la poblacion, y renovaron el convite de entrar en ella. A medida que Cortés se acercaba á Cempoala, multitud de personas salian á recibirle manifestándole el mayor agasajo, y la satisfaccion que esto causaba en los españoles creció mucho de punto, con la noticia que trajo uno de los soldados que iban en una partida de descubierta que precedia al ejército. Este habiendo visto los patios del interior de las casas blanqueados con una especie de lustre que les daba cierto brillo, volvió á rienda suelta á decir que las casas estaban cubiertas de láminas de plata, cuya noticia desmentida despnes por Aguilar y

Doña Marina, fué motivo de risa general, y en lo de adelante sus compañeros zaherian al descubridor de este tesoro diciéndole, que todo lo blanco le parecia plata. El cacique, que era excesivamente gordo, salió á recibir á sus nuevos huéspedes al patio del alojamiento que les tenia preparado, y en las conferencias sucesivas, reiterando á Cortés las quejas que ya le habian dado sus enviados acerca de la opresion que sufría su nacion, le informó que habia otras muchas que llevaban con igual impaciencia el yugo megicano, y que en especial la valiente república de Tlaxcala estaba en continua guerra para defender su libertad y su independencia. Cortés, á quien todas estas noticias confirmaban mas y mas en el plan que tenia ya formado, le aseguró que no sufriria semejante opresion, que era mandado para librarlos de ella por el mayor monarca del mundo; "que no venia sino á desfacer agravios, y favorecer los presos, ayudar á los mezquinos y quitar tiranías." Estas palabras tomadas de su historiador Gomara, parecen trasladadas de algun libro de caballería, y han sido despues objeto de la graciosa y punzante crítica de Cervantes.

Cortés sin detenerse mas de un dia en Cempoala siguió su marcha al punto en que pensaba trasladar su nueva villa, que era un pueblo llamado *Chiahuitzla* y por los españoles Quiabislan, fuerte por su situacion, y en que esperaba hallar mejor temperamento y mas seguro anclaje para las naves que en Veracruz. La gente del pueblo, que habia huido al acercarse los españoles, volvió luego y los principales los

recibieron con las atenciones acostumbradas por ellos, zahumándolos con incienso y excusando el no haber salido á eucontrarlos al camino. No tardó en llegar tambien el cacique de Cempoala, quien unido á los del pueblo renovó con lágrimas sus quejas contra la opresion de los megicanos, exponiendo todos los agravios que de ellos de continuo recibian.

En estas pláticas estaban cuando llegó el aviso de que entraban en el pueblo cinco megicanos, recaudadores de los tributos de aquel distrito. Los caciques con solo esta noticia perdieron el color, y temblaban de miedo, y dejando á Cortés solo, fueron á recibir y obsequiar á los recién llegados: estos, ricamente ataviados á su modo, pasaron con desden delante de Cortés sin saludarle, y en el alojamiento que les prepararon los caciques, reprendieron severamente á estos por haber entrado en comunicacion con los extrangeros sin conocimiento del monarca, y en satisfaccion les pidieron veinte víctimas de ambos sexos para sacrificar. Cortés se impuso de la novedad por Doña Marina y haciendo llamar á los caciques, los alentó y les previno que prendiesen á los recaudadores megicanos. Aterrados quedaron al oír semejante orden, pues ni aun concebían cómo pudiese cometerse tal atentado contra unos ministros del grande emperador; pero estimulados por Cortés al fin se determinaron, y pasando del abatimiento á la audacia, como sucede siempre en los pusilánimes cuando se creen protegidos por algun poderoso, no solo pusieron en un collar á los empleados megicanos, sino que apalearon á

uno de ellos que les resistió, y los destinaban á todos al sacrificio, á cuyo fin los custodiaban aquella noche con cuidado. Si en la política de Cortés entraba sublevar los pueblos contra su soberano, no queria sin embargo ir tan lejos que esto causase un rompimiento inmediato entre él y aquel monarca, lo que por entonces habria sido imprudente é inoportuno. Haciendo pues servir este incidente á dos objetos diversos, hizo traer en la noche á su presencia á dos de los presos megicanos, les preguntó por lo ocurrido, y atribuyendo estos el atrevimiento de los caciques al apoyo de Cortés, negó tener conocimiento alguno del suceso, y tomó secretamente las medidas necesarias para su evasion, á fin que fuesen á hacer saber á Moctezuma la proteccion que les habia dispensado, como una prueba de la amistad que le profesaba y de su deseo de estrecharla mas yendo á visitarle. Al dia siguiente reprendió á los caciques por la negligencia con que habian guardado á los presos, y para que no se escapasen tambien los otros tres que quedaban, los hizo conducir á los buques. La fama del suceso voló por todos los pueblos de los Totonacas, que llamaron Teules, esto es dioses, á los extrangeros que los libraban de pagar tributos y de tener que entregar sus hijos para que pudiesen en las aras de las sangrientas deidades megicanas. Todos acudieron á implorar la proteccion de Cortés que se la ofreció, haciéndolos prestar obediencia al rey de Castilla, de que se extendió acta en forma ante el escribano Diego de Godoy, que acompañaba al ejército. Cortés pues, por este

hábil manejo, sin derramar una gota de sangre y haciendo el papel de libertador de los oprimidos, habia ganado para su soberano en poco tiempo de residencia en el pais, una vasta extension de éste y un gran número de nuevos súbditos.

Se ocupó en seguida Cortés de la fundacion de la nueva villa, en unos llanos á media legua de distancia del pueblo, y se trabajó con tal empeño que en breve quedó formada la iglesia, la plaza, varios edificios y todas las fortificaciones. Todos trabajaban á porfia, siguiendo el ejemplo de Cortés, que fué el primero en ponerse á cabar los cimientos, sacar tierra y conducir piedra, haciendo lo mismo todos sus capitanes, con lo que se hacia para los soldados mas ligero un trabajo, en que llevaban una parte igual los gefes. Los indios ayudaban con eficacia, con lo que en poco tiempo se tuvo levantado todo lo que era menester para parecer villa, como dice Bernal Diaz. Entretanto habia llegado á Mégico la noticia de la prision de los exactores del tributo y Moctezuma, grandemente irritado, preparaba sus fuerzas para castigar á sus vasallos rebeldes y á los extrangeros que los habian auxiliado. Si en aquel momento el soberano de Mégico hubiera hecho uso de su poder, es muy probable que hubiera triunfado, pues la situacion en que se hallaba Cortés era todavía muy peligrosa, y sus aliados en demasiado corto número, y demasiado insegura su cooperacion para poder contar con ellos; pero arrastrado aquel príncipe por el espíritu de vacilacion y desacierto con que se le vé proceder en todas sus relaciones con Cor-